



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
22 de diciembre de 2006  
Español  
Original: inglés

---

### **Informe del Secretario General sobre el Chad y la República Centroafricana presentado en cumplimiento del apartado d) del párrafo 9 y el párrafo 13 de la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad**

#### **I. Introducción**

1. En mi informe sobre Darfur de fecha 28 de julio de 2006 (S/2006/591), puse de relieve la amenaza para la paz y la seguridad en la región que representaba la situación en Darfur, en particular con respecto al Chad y la República Centroafricana. El 31 de agosto de 2006, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1706 (2006), en que decidió, en el apartado d) del párrafo 9, que el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) en Darfur incluiría, entre otras cosas:

Ayudar a hacer frente a los problemas de seguridad regional manteniendo un enlace estrecho con las actividades a nivel internacional para mejorar la situación de seguridad en las regiones vecinas junto a las fronteras entre el Sudán y el Chad y entre el Sudán y la República Centroafricana, incluso mediante el establecimiento de una presencia multidimensional consistente en oficiales de enlace sobre asuntos políticos, humanitarios, militares y de policía civil, en lugares clave del Chad, en particular en los campamentos de desplazados internos y de refugiados y, si fuera necesario, en la República Centroafricana, y contribuir a la aplicación del Acuerdo entre el Sudán y el Chad firmado el 26 de julio de 2006.

2. Por otra parte, en el párrafo 13 de la misma resolución, el Consejo también me pidió que le informara “acerca de la protección de los civiles en los campamentos de refugiados y desplazados internos situados en el Chad y sobre las formas de mejorar la situación de seguridad en el territorio del Chad junto a la frontera con el Sudán”.

3. Posteriormente, el 20 de septiembre de 2006, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana (UA) hizo público un comunicado en que alentaba “todas las medidas que pudieran adoptarse, incluso por parte de las Naciones Unidas, para mejorar la seguridad en las fronteras entre el Sudán y el Chad y entre el Sudán y la República Centroafricana, así como para garantizar la protección y la seguridad de los refugiados en el Chad”.



4. Con el propósito de formular recomendaciones en cumplimiento de lo dispuesto en el apartado d) del párrafo 9 y el párrafo 13 de la resolución 1706 (2006), envié al Chad y a la República Centroafricana una misión multidisciplinaria de evaluación técnica, dirigida por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz e integrada por representantes del Departamento de Asuntos Políticos, el Departamento de Información Pública, el Departamento de Seguridad, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), que visitó la zona en el período comprendido entre el 21 de noviembre y el 3 de diciembre. El Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz se sumó a la misión entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre para mantener consultas de alto nivel. La misión se entrevistó con el Presidente Déby del Chad y el Presidente Bozizé de la República Centroafricana; con otros altos funcionarios gubernamentales, tanto civiles como militares; con partidos políticos en representación de la mayoría y de los movimientos de oposición; con la sociedad civil; y con representantes de organizaciones humanitarias y de derechos humanos. La misión también celebró reuniones con los asociados de las Naciones Unidas y con miembros de la comunidad diplomática en ambos países. Además, en la República Centroafricana el equipo se reunió con el comandante de la Fuerza Multinacional de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (FOMUC), así como con una misión conjunta de la Unión Europea y la Unión Africana que se encontraba en el país para llevar a cabo un examen de mitad de período de la FOMUC.

5. Debido a la situación de seguridad imperante, la misión de evaluación técnica no pudo visitar el nordeste de la República Centroafricana ni el este del Chad, que son las regiones que lindan con Darfur. El equipo también tuvo que reducir la duración de su visita al Chad, ya que se vio obligado a permanecer dos días en Bangui por motivos de seguridad a raíz de un importante ataque de los rebeldes contra Abéché y otras zonas del este del Chad a fines de noviembre. Posteriormente, sólo una parte del equipo se trasladó a Nyamena, ya que se puso de manifiesto que no sería posible efectuar una visita sobre el terreno a la parte oriental del Chad a causa de las hostilidades en curso.

6. Por consiguiente, el presente informe ofrece un panorama general de la situación política, de seguridad, humanitaria y de derechos humanos en ambos países y, en particular, de la protección de los civiles en los campamentos de refugiados y de los desplazados internos en el Chad. También define ciertas opciones preliminares con respecto al posible mandato, estructura y concepto de operaciones de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas en ambos países.

## **II. Situación política y de seguridad**

### **A. Chad**

7. Desde que alcanzó la independencia en 1960, el Chad ha sufrido constantemente conflictos violentos e inestabilidad política, lo cual ha impedido la aparición de instituciones sólidas del Estado y de un gobierno democrático en el país. Además, sucesivos golpes militares han contribuido a la cultura de violencia que sigue prevaleciendo en el país. La falta de estabilidad política y la inseguridad también han

obstaculizado gravemente el desarrollo económico, a pesar de las perspectivas de obtener ingresos elevados procedentes de la nueva industria del petróleo.

8. Después de tomar el poder de Hissène Habré en diciembre de 1990, el Presidente Idriss Déby Itno salió vencedor en tres elecciones presidenciales sucesivas, celebradas en 1996, 2001 y 2006. En este período, y a pesar de ciertos progresos, el Chad no consiguió tener una forma de gobierno totalmente incluyente.

9. Una enmienda de la Constitución aprobada en junio de 2005 permitió al Presidente Déby presentarse como candidato para un tercer mandato en las elecciones que se celebraron en mayo de 2006. El abandono de algunos oficiales militares de alta graduación en 2005 y 2006 y su decisión de unirse a diversos grupos rebeldes chadianos hicieron que el clima político se enrareciera aun más y plantearon una grave amenaza para el Gobierno. Esos grupos rebeldes han explotado la situación de inestabilidad de las zonas fronterizas para lanzar ataques contra el Ejército Nacional del Chad que parecen estar cada vez más coordinados.

10. Se ha informado de que los grupos rebeldes incluyen un número considerable de ex oficiales del Ejército Nacional del Chad, así como personas de otros países, entre ellos nacionales del Sudán. Por otra parte, algunos elementos armados sudaneses, como el Movimiento por la Justicia y la Igualdad y el Frente de Redención Nacional, también parecen estar presentes en el nordeste del Chad, en torno a Bahai. También se han denunciado casos de reclutamiento por parte de grupos rebeldes sudaneses en campamentos de refugiados situados en el Chad.

11. Habida cuenta de la situación cada vez más inestable en la región fronteriza, y en cumplimiento del Acuerdo de Trípoli de 8 de febrero de 2006, así como del Acuerdo de Nyamena de 26 de julio de 2006, el Chad y el Sudán convinieron en establecer un mecanismo conjunto para vigilar la situación a lo largo de la frontera común mediante el despliegue de fuerzas militares mixtas en varias zonas fronterizas. No obstante, los acuerdos no se han aplicado y las relaciones entre ambos países han empeorado considerablemente. Las dos partes se han acusado mutuamente de prestar apoyo a grupos rebeldes y/o mercenarios cuyo propósito es desestabilizar a los gobiernos respectivos. Al mismo tiempo, el diálogo entre el Gobierno del Chad y la oposición política o los grupos rebeldes es muy limitado.

12. Las actividades de los rebeldes y delincuentes, así como los enfrentamientos interétnicos, se han intensificado en el este del Chad en los últimos meses. Esas actividades comprenden ataques de las milicias janjaweed, con base en el sur del Sudán, que han hecho incursiones de saqueo y pillaje en el Chad. El 13 de noviembre, el Chad declaró un estado de emergencia en la parte oriental del país, en particular en las prefecturas de Ouaddaï, Wadi Fira y Salamat. La emergencia también se amplió, preventivamente, a las prefecturas de Hadjer Lamis, Borkou-Ennedi-Tibesti y Moyen Chari, así como a Nyamena. Después de la reciente ocupación por los rebeldes de Abéché, en la región oriental del Chad, por un breve tiempo el 25 de noviembre, de la intensificación de las actividades de los rebeldes en torno a Biltine, a 60 kilómetros al nordeste de Abéché, y de las amenazas rebeldes de atacar Nyamena, el Gobierno declaró el 28 de noviembre que estaba “en estado de guerra” con el Sudán, y acusó tanto al Sudán como a elementos de la Arabia Saudita de prestar apoyo a los rebeldes.

13. Actualmente el Ejército Nacional del Chad tiene unos 25.000 efectivos, 15.000 de los cuales parecen estar desplegados en la región oriental del Chad. En virtud de

la Constitución del Chad, la policía nacional y la gendarmería nacional comparten las tareas de mantener el orden público en el país. Conjuntamente tienen unos 10.000 agentes. La policía nacional está presente principalmente en las zonas urbanas, mientras que la gendarmería nacional se despliega en las zonas rurales. Sin embargo, se informa de que actualmente la presencia policial en las regiones orientales consiste tan sólo en unos 200 agentes de policía distribuidos entre las comisarías de Abéché y Biltine. El nivel de adiestramiento y apoyo logístico básico de esas unidades es insuficiente, y su número es claramente inadecuado para atender las necesidades de una población que se calcula en 1,1 millones de habitantes en las tres provincias orientales.

14. La presencia de fuerzas militares francesas en el Chad parece tener una considerable influencia estabilizadora, aunque esas fuerzas se han abstenido de intervenir en las recientes hostilidades entre los grupos rebeldes y el Gobierno. En total, hay más de 1.000 efectivos franceses, con el apoyo de considerables medios aéreos, con base en el Chad.

15. En una nota verbal de fecha 7 de noviembre de 2006, el Gobierno del Chad expresó sus opiniones preliminares sobre un posible papel de las Naciones Unidas en la parte oriental del Chad en cumplimiento de la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad. En la nota se pedía el despliegue limitado de “una fuerza civil internacional” para garantizar la seguridad en los campamentos de refugiados establecidos en el este del país y para “garantizar su neutralidad”. Al mismo tiempo, se proponía que la fuerza estuviera integrada por gendarmes suministrados por países africanos, cuyos gastos serían sufragados por Europa o por las Naciones Unidas. En la nota se indicaba asimismo que el Gobierno no quería que el Chad se utilizara como “base de retaguardia para una intervención en Darfur con los auspicios de las Naciones Unidas sin consentimiento previo del Sudán”. Sin embargo, en una segunda nota verbal, de fecha 15 de noviembre de 2006, el Gobierno del Chad denunció que se estaba perpetrando un genocidio en la frontera entre el Chad y el Sudán y acusó al Sudán de instigar una política de “tierra quemada” en Darfur y la parte oriental del Chad. En la nota verbal se pedía a la comunidad internacional que desplegara una “fuerza de las Naciones Unidas” a lo largo de la frontera con el Sudán y que “se aplicara efectivamente la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad”.

16. En una reunión que mantuvo con el Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz el 2 de diciembre, el Presidente Déby confirmó que su Gobierno acogía favorablemente, en principio, el despliegue de una presencia de las Naciones Unidas en el este del Chad, en cumplimiento del apartado d) del párrafo 9 de la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad. Sin embargo, el Presidente Déby señaló que las modalidades de dicho despliegue debían seguir debatiéndose a nivel técnico. Al mismo tiempo, destacó su decisión de trasladar varios campamentos de refugiados a lugares alejados de la frontera por motivos de seguridad. Posteriormente, en una carta de fecha 9 de diciembre dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad, el Presidente Déby confirmó que aceptaría el despliegue de “una presencia internacional en la frontera con el Sudán” para reforzar la seguridad en la zona y garantizar la protección de los refugiados y los desplazados internos.

## B. República Centroafricana

17. La historia de la República Centroafricana, un país extenso y muy poco poblado, se ha caracterizado por la pobreza muy arraigada, las tensiones étnicas, la permanente inestabilidad política y el conflicto armado, incluso en los últimos 10 años. El país se ha visto afectado por la inestabilidad regional y por los conflictos internos de los países vecinos, que han provocado movimientos de refugiados, armas y grupos rebeldes a través de unas fronteras permeables.

18. Después de una serie de conflictos internos y sublevaciones en 1996 y 1997, las iniciativas de mediación subregionales condujeron al establecimiento en febrero de 1997 de la Misión Interafricana de Supervisión de la Aplicación de los Acuerdos de Bangui. Ésta fue sustituida en abril de 1998 por una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINURCA). Después del éxito de la celebración de elecciones en septiembre de 1999, la MINURCA se retiró y fue sustituida por la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (BONUCA). La Oficina continúa apoyando las actividades encaminadas a consolidar la paz y lograr la reconciliación nacional.

19. En agosto de 2002 la situación de seguridad en la República Centroafricana empeoró notablemente, en particular en la parte septentrional del país. En octubre de 2002, la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEMAC) estableció la FOMUC en la República Centroafricana. Desde entonces, la Fuerza, que cuenta con 380 efectivos del Chad, el Gabón y el Congo, ha desempeñado una función positiva. El mandato vigente de la fuerza subregional, que termina el 30 de junio de 2007, consiste en contribuir a la estabilidad de la República Centroafricana y a la reestructuración de las Fuerzas Armadas Centroafricanas (FACA).

20. Un diálogo nacional iniciado en 2002 quedó interrumpido cuando el General François Bozizé sustituyó al Presidente Ange-Félix Patassé a raíz de un golpe de Estado en marzo de 2003. Ulteriormente, el Gobierno de transición del Presidente Bozizé organizó un diálogo nacional en septiembre de 2003, con la participación de ex Presidentes de la República Centroafricana, excepto el Presidente Patassé.

21. Si bien más adelante el General Bozizé resultó vencedor en las elecciones presidenciales y legislativas celebradas en mayo de 2005, la frágil estabilidad del país se ha visto trastornada por la inseguridad que provocan las bandas de delincuentes y por la aparición de una rebelión armada tanto en el noroeste como el nordeste del país. Los grupos rebeldes están integrados por partidarios del ex Presidente Patassé y por elementos que habían estado asociados con el Presidente Bozizé y que posteriormente se han vuelto en contra de él. Se han producido regularmente ataques contra las Fuerzas Armadas Centroafricanas, y las autoridades de la República Centroafricana tienen dificultades para mantener el orden público en varias partes del país.

22. Uno de los grupos rebeldes de la República Centroafricana reivindicó el ataque y la ocupación de la población de Birao, en la prefectura de Vakaga, en el nordeste del país, que tuvieron lugar el 30 de octubre de 2006. En los meses de noviembre y diciembre ocuparon también las poblaciones de Ouanda Djalle y Sam Ouadja, en la misma prefectura. Las autoridades de la República Centroafricana han acusado al Sudán de prestar apoyo al grupo. Las autoridades de la República Centroafricana han recuperado el control de esas zonas, con apoyo de la FOMUC y de Francia.

23. El ataque y la ocupación de Birao se produjeron muy poco después de los enfrentamientos violentos que tuvieron lugar en el Chad entre el Ejército Nacional del Chad y un grupo rebelde chadiano. La coincidencia de esos dos hechos ha llevado a especular con la posibilidad de que elementos rebeldes chadianos hayan establecido alianzas con determinados grupos rebeldes de la República Centroafricana y utilicen el nordeste de ese país como base de retaguardia y como ruta alternativa para lanzar ataques contra el Chad. Esta idea se ve reforzada por los informes que indican que aproximadamente 10 días después del ataque contra Nyamena en abril de 2006, un avión aterrizó por lo menos en dos ocasiones, en el nordeste de la República Centroafricana, y desembarcó efectivos y equipo militar.

24. Actualmente las Fuerzas Armadas de la República Centroafricana no tienen la capacidad para garantizar un entorno de seguridad en todo el país y dependen en gran medida del apoyo prestado por la FOMUC y Francia. Las Fuerzas Armadas cuentan con unos 4.000 efectivos, de los cuales tan sólo 1.200 se consideran en estado operacional. Se cree que esas tropas tienen cierto potencial, pero sufren carencias en materia de mandos, equipo, instrucción y mantenimiento ordinario, en particular sueldos y apoyo logístico. Hay indicios de que durante las operaciones militares ha habido miembros de las Fuerzas Armadas de la República Centroafricana que han cometido violaciones de los derechos humanos de civiles sospechosos de apoyar a los rebeldes.

25. Actualmente, tanto la gendarmería como la policía de la República Centroafricana han abandonado las tres prefecturas del nordeste (Bamingui-Bangoran, Haute-Kotto y Vakaga). La policía nacional y la gendarmería cuentan en total con 3.145 efectivos, pero en su configuración actual no pueden afrontar con eficacia la crisis imperante en el nordeste. Tanto las fuerzas militares como la policía requieren una reforma urgente para poder garantizar una seguridad efectiva en todo el país y cumplir al mismo tiempo las normas básicas de derechos humanos.

26. En una nota verbal de fecha 1º de noviembre de 2006 dirigida a la BONUSA, el Ministro de Relaciones Exteriores hizo un llamamiento a favor de la aplicación inmediata y efectiva de las medidas descritas en el apartado d) del párrafo 9 de la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad. En su entrevista con el Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el 30 de noviembre, el Presidente Bozizé acogió favorablemente la posibilidad de establecer una presencia de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el nordeste y destacó la necesidad de que se desplegara a la mayor brevedad posible, al tiempo que afirmaba que los rebeldes de esa región recibían apoyo del Sudán.

### **III. Situación humanitaria**

#### **A. Chad**

27. Actualmente el Chad experimenta una crisis humanitaria múltiple relacionada con el conflicto de Darfur y la inestabilidad en el nordeste de la República Centroafricana. Al 30 de noviembre de 2006 daba acogida a unos 232.000 refugiados de Darfur y a otros 48.000 refugiados de la República Centroafricana. En conjunto, unos 92.000 chadianos han resultado desplazados como consecuencia de la reciente intensificación de los combates, de una población total de 1,1 millones de habitantes de la parte oriental del país.

28. A pesar de la gran carga que los refugiados sudaneses representan para el país, el Gobierno del Chad les ha dado acogida de conformidad con las normas y obligaciones internacionales. Sin embargo, para hacer frente a la situación, el Gobierno ha hecho repetidos llamamientos y solicitudes de asistencia a la comunidad internacional.

29. De los 232.000 refugiados sudaneses, más de 220.000 reciben asistencia en 12 campamentos de refugiados. No obstante, siguen llegando nuevos refugiados de Darfur, aunque el ritmo de las llegadas ha disminuido. Hasta la fecha han sido alojados en los campamentos existentes.

30. Esos campamentos de refugiados están situados en la región fronteriza adyacente a Darfur y, con la excepción de dos de ellos, se encuentran a más de 50 kilómetros de la frontera. En noviembre de 2006, el Gobierno del Chad decidió que los campamentos debían trasladarse hacia el interior del país, a unos 500 kilómetros de la frontera, y solicitó asistencia internacional para hacerlo. Según el Gobierno, el traslado de los campamentos es necesario no sólo para garantizar la seguridad de los refugiados sino también para acallar las acusaciones del Gobierno del Sudán de que Nyamena alienta a los rebeldes sudaneses a utilizar los campamentos de refugiados como base de retaguardia. En el transcurso de la misión de evaluación técnica, el Presidente Déby y otros altos funcionarios gubernamentales insistieron repetidamente en la necesidad de trasladar los campamentos. El Gobierno del Chad y la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados han establecido un grupo de trabajo técnico para encontrar lugares alternativos que cumplan las condiciones mínimas en materia de seguridad, agua, compatibilidad étnica, viabilidad a mediano plazo y oportunidades de autosuficiencia. Además, el traslado de los refugiados estará sujeto a las condiciones de seguridad existentes.

31. En su mayor parte, los desplazados internos del este del Chad no se encuentran en campamentos. Se informó de que entre el 4 y el 16 de noviembre, las milicias janjaweed atacaron e incendiaron unas 40 aldeas en zonas situadas al sur de Goz Beïda y Koukou Angarana, y provocaron la muerte de entre 260 y 500 civiles. Como consecuencia de ello, algunos desplazados internos se dispersaron y ahora viven junto a los campamentos de refugiados cercanos a las aldeas y poblaciones, mientras que otros están desperdigados en lugares que hacen que resulte más difícil prestarles asistencia.

32. Hasta la fecha, las afinidades étnicas y lingüísticas entre los grupos de población de la región han hecho que las tensiones entre los desplazados internos, los refugiados sudaneses y las comunidades locales fueran bajas. Sin embargo, el aumento de la presión sobre la tierra y otros recursos escasos, así como las recientes hostilidades en la región, perjudican la coexistencia pacífica entre los distintos grupos. Los organismos dedicados a tareas humanitarias proporcionan a las comunidades de acogida cada vez más asistencia a fin de aliviar la carga que soportan, pero también para reducir las tensiones. No obstante, es obvio que esta asistencia es insuficiente y que se requieren más esfuerzos para suministrar asistencia de socorro y ejecutar programas de recuperación.

33. Diez organismos de las Naciones Unidas y 39 organizaciones no gubernamentales internacionales, así como miembros del movimiento de la Cruz Roja, proporcionan alimentos y servicios de agua, saneamiento, atención de la salud, refugio, apoyo nutricional, educación y protección, así como actividades psicosociales y otras formas de asistencia a los refugiados afectados por los

conflictos, los desplazados internos y las poblaciones de acogida. Además del empeoramiento de las condiciones de seguridad, la ejecución de operaciones humanitarias en el este del Chad se topa con gravísimas dificultades. El terreno es inhóspito y vasto, posee una infraestructura mínima y durante la estación de las lluvias gran parte de la zona está virtualmente intransitable.

34. Las hostilidades y la delincuencia consiguiente han obligado a los organismos humanitarios a evacuar repetidamente a su personal del este del Chad. Los recientes combates han exigido pasar a la fase IV de seguridad y, como consecuencia, el personal humanitario y de las organizaciones no gubernamentales que presta servicios en el este del Chad se está reduciendo y trasladando. Estas interrupciones constantes trastornan la prestación de asistencia imprescindible.

35. Debido a la complejidad e inestabilidad de la situación de seguridad, los refugiados, las personas desplazadas y las comunidades de acogida se enfrentan a una gran variedad de amenazas, que se ven complicadas por la inexistencia de las instituciones más básicas de orden público. Entre las amenazas más graves están la utilización de los campamentos de refugiados para fines militares y de las poblaciones locales por parte de diversos grupos rebeldes; el reclutamiento forzoso, incluso de niños; las actividades delictivas; los enfrentamientos interétnicos; y la competencia violenta por unos recursos naturales escasos. Se han confirmado casos de violencia sexual y por razón de género, pero las normas culturales impiden que los supervivientes busquen tratamiento o denuncien los incidentes. En conjunto, la creciente inseguridad es el principal impedimento para la protección de la población civil.

36. Como respuesta al aumento de las amenazas a la seguridad de los campamentos de refugiados y a las dificultades que supone la incapacidad del Gobierno del Chad para garantizar el carácter civil y humanitario de los campamentos, en marzo de 2006 el ACNUR negoció un memorando de entendimiento con los Ministerios de Defensa y Administración Territorial. El memorando de entendimiento contempla el despliegue de 235 gendarmes en los 12 campamentos de refugiados. A raíz del empeoramiento de la situación de seguridad, en septiembre de 2006 se negoció y firmó un protocolo adicional, con arreglo al cual deberán desplegarse otros 75 gendarmes, de modo que el número total ascenderá a 315. También se amplió la función de los gendarmes de forma que incluyera una presencia en las oficinas exteriores y en torno a ellas, a fin de mejorar la seguridad del personal dedicado a tareas humanitarias. El ACNUR les proporciona el conjunto de medidas de apoyo completo, incluido un estipendio mensual de 80.000 francos CFA (160 dólares de los EE.UU.) por gendarme.

37. Hasta la fecha, la aplicación del conjunto de medidas de seguridad para todos los gendarmes ha tenido resultados desiguales. Aunque han cumplido diligentemente muchas tareas y muchos de ellos no huyeron de las poblaciones atacadas por los rebeldes, los gendarmes no cuentan con el equipo, el adiestramiento y la experiencia necesarios para disuadir o impedir las actividades delictivas, el reclutamiento de niños soldados, la violencia sexual o por razón de género y la presencia de combatientes armados entre la población de los campamentos. Hasta la fecha sólo se han desplegado 220 gendarmes, y algunos de ellos han sido reclutados por las fuerzas armadas para luchar contra los rebeldes.

38. Una preocupación importante es que no existe ninguna disposición similar que abarque los lugares donde se encuentran los desplazados internos ni las comunidades de acogida. Actualmente, aparte de las zonas fronterizas en que realiza



operaciones el ejército del Chad, hay un vacío de seguridad que explotan los distintos grupos y los elementos criminales. A pesar de su carácter innovador, las disposiciones vigentes son claramente insuficientes en relación con lo que se necesita para garantizar la protección de la población civil.

## **B. República Centroafricana**

39. La situación humanitaria en la República Centroafricana también es causa de grave preocupación. Se debe predominantemente a los acontecimientos internos y a la pobreza muy arraigada, pero también ha influido la inestabilidad en los países vecinos, particularmente el Chad y el Sudán. Fuera de Bangui y de las principales poblaciones regionales, servicios básicos como la educación, el agua y el saneamiento y la atención de la salud son prácticamente inexistentes. Se carece de infraestructuras básicas. Las tensiones han ido en aumento desde comienzos de 2006 y la comunidad humanitaria considera que la situación en la República Centroafricana se deteriora con rapidez. Se estima que están afectadas más de 1 millón de personas de un total de aproximadamente de 3,8 millones de habitantes. En septiembre de 2006, la República Centroafricana daba acogida a casi 20.000 refugiados, que incluían 14.000 sudaneses, 3.200 de la República Democrática del Congo y 1.500 chadianos. Se espera que la mayoría de refugiados sudaneses sean repatriados al sur del Sudán en 2007.

40. El noroeste del país, especialmente las prefecturas de Ouham y Ouham-Pendé es actualmente el epicentro de la crisis humanitaria, con 70.000 desplazados internos, como mínimo. Decenas de miles de civiles viven actualmente en el monte en condiciones mínimas de refugio, atención de la salud, agua potable y saneamiento. Su supervivencia depende en parte de los escasos organismos humanitarios que realizan tareas en la zona. La protección de la población civil y el suministro de asistencia imprescindible para la vida son los retos humanitarios más urgentes.

41. La prefectura de Vakaga, en el nordeste, está muy poco poblada, con un total de 52.000 habitantes (según el censo de 2003), lo cual representa una densidad de población de tan sólo 1,1 habitantes por kilómetro cuadrado. Debido a la falta de acceso y a la escasez de información sobre la situación en el nordeste, actualmente no es posible evaluar con precisión la situación humanitaria. Se supone que la situación humanitaria en Vakaga es comparable a la del resto del país. Se ha informado de grandes desplazamientos de civiles a causa de los recientes combates en Birao y sus alrededores. Actualmente no hay ningún organismo de las Naciones Unidas ni ninguna organización no gubernamental internacional presentes en la región. Las organizaciones no gubernamentales internacionales han solicitado permiso al Gobierno para realizar una evaluación de la zona. No obstante, el Gobierno afirma que la zona es demasiado insegura para tener una presencia humanitaria.

## **IV. Situación de los derechos humanos**

### **A. Chad**

42. El Chad afronta dificultades graves en el frente de los derechos humanos. Las instituciones estatales de protección y promoción de los derechos humanos aparentemente no pueden o no quieren atacar la cultura de impunidad predominante

que parece basada en lealtades étnicas. Es opinión general que el poder ejecutivo interviene en el trabajo del poder judicial.

43. Los tratados internacionales de derechos humanos que el Chad ha ratificado todavía no se han incorporado en el derecho interno. En las regiones periféricas, incluidas las que lindan con Darfur, el mecanismo tradicional de solución de litigios, llamado *diya*, reemplaza la legislación del Chad. En la mayoría de las ciudades de las regiones orientales, los informes indican que el sistema judicial ha dejado de funcionar. La impunidad consiguiente agrava las tensiones interétnicas.

44. Las violaciones de los derechos humanos denunciadas en el Chad incluyen ejecuciones extrajudiciales, malos tratos y torturas, reclutamiento forzado, incluido el de niños, violencia sexual y violaciones de los derechos políticos.

45. La situación general de los derechos humanos se agrava como consecuencia del conflicto en las zonas próximas a Darfur. Los informes de las ONG internacionales de derechos humanos sobre la región oriental del Chad hablan de varios cientos de personas muertas en los últimos tres meses como resultado de la violencia entre las comunidades. Las armas pequeñas son fáciles de conseguir. Nuevos grupos armados proliferan a velocidad alarmante. Hombres, mujeres y niños, refugiados y desplazados internos, parecen atrapados en una espiral de violencia que no sólo los priva de sus medios de subsistencia, sino también socava continuamente su integridad física.

46. Según informes, la población civil y los refugiados sudaneses de las regiones orientales reciben poca o ninguna protección de las instituciones del Estado. La baja tasa de alfabetización, incluso entre las autoridades civiles, la falta de una sociedad civil activa y la erosión cada vez mayor de la autoridad de los jefes tradicionales representan problemas a largo plazo graves.

## **B. República Centroafricana**

47. La situación de los derechos humanos en la República Centroafricana también es motivo de grave preocupación. La impunidad parece ser una cuestión importante. Varios casos documentados de abusos y delitos cometidos por personal uniformado han quedado totalmente impunes o han sido objeto de medidas disciplinarias insignificantes. La cultura de impunidad también toma la forma de amenazas que a veces se traducen en actos violentos e incluso mortales contra jueces, abogados, defensores de los derechos humanos y periodistas independientes. Según informes, también cometen violaciones de los derechos humanos la policía y, en menor grado, la gendarmería.

48. El conflicto en curso en el norte de la República Centroafricana tiene por resultado violaciones graves de los derechos humanos de la población local. Las fuerzas armadas de la República Centroafricana, en particular la Guardia Presidencial, son ampliamente consideradas responsables de represalias, incluido el incendio de aldeas, contra la población local, a quien acusan de apoyar a los rebeldes. La misión también ha recibido denuncias de violaciones cometidas por los rebeldes.

49. La violencia sexual contra mujeres, pero también contra hombres, parece ser un legado duradero de las rebeliones de 2002 y 2003, durante las cuales fue cometida en gran escala por todas las partes, en una medida que ha justificado la presentación de un caso a la Corte Penal Internacional. Hay informes alarmantes de

que los testigos de la Corte son acosados por delincuentes que ahora visten uniformes del Estado. Una fuente fidedigna ha comunicado que se han perpetrado decenas de casos de violencia sexual en 2006.

50. Otras violaciones recientes denunciadas son el uso constante de malos tratos y la tortura de detenidos, el reclutamiento en curso de niños soldados para desplegarlos en el norte, incluido el nordeste de la República Centroafricana, y también la práctica cultural de esclavizar a los pigmeos.

51. Fuera de Bangui, el sistema judicial de la República Centroafricana no parece funcionar, lo cual puede verse como causa y efecto de la impunidad reinante. También falta capacidad de reunión y análisis independiente de la información relacionada con los derechos humanos, especialmente en las zonas afectadas por conflictos, como el nordeste.

## **V. Opciones preliminares para una presencia multidimensional de las Naciones Unidas en el Chad y en la República Centroafricana**

### **A. Conclusiones principales**

52. Como la misión de evaluación técnica no pudo visitar la región oriental del Chad ni la región del nordeste de la República Centroafricana a causa de las hostilidades en curso en ambas zonas, no fue posible elaborar recomendaciones detalladas con respecto a una posible presencia multidimensional de las Naciones Unidas en esas zonas. Por consiguiente, las observaciones siguientes deben considerarse conclusiones preliminares, que tendrán que ser confirmadas y ajustadas mediante nuevas evaluaciones.

53. La misión técnica confirmó que los conflictos en Darfur, el Chad y la República Centroafricana están cada vez más interrelacionados y crean amenazas considerables para la seguridad subregional. El conflicto de Darfur ya se ha extendido al Chad con consecuencias graves en el país y más allá de él, y en la República Centroafricana el Gobierno dice que el Sudán apoya a los rebeldes en el nordeste. Al mismo tiempo es evidente que el nordeste de la República Centroafricana ha sido usado por grupos rebeldes del Chad como ruta para rodear la frontera entre Darfur y el Chad, con lo cual han desestabilizado la prefectura de Vakaga. La porosidad de las fronteras está atestiguada por muchos informes de infiltraciones, incursiones y actividades transfronterizas de milicias tribales y yanyawid, y también de las fuerzas regulares y de los rebeldes de cada uno de los tres países, excepto las Fuerzas Armadas Centroafricanas (FACA).

54. Las hostilidades en Darfur y en la parte oriental del Chad ya han producido una crisis humanitaria regional que afecta en total a más de 2,3 millones de refugiados y desplazados internos a ambos lados de la frontera. Las condiciones reinantes en el nordeste de la República Centroafricana no pudieron evaluarse, pero es evidente que las hostilidades recientes han producido un nuevo empeoramiento de la situación humanitaria en esa zona. Si el cuadro actual de hostilidades se mantiene en las zonas fronterizas, puede haber un nuevo desplazamiento de poblaciones, que a su vez producirá más desestabilización en toda la subregión.

55. En la República Centroafricana, la fuerza subregional, FOMUC, ha desempeñado un papel útil con asistencia francesa, pero ni el mandato ni la capacidad de la operación subregional son suficientes para estabilizar la situación.

56. En el momento de la redacción del presente informe, no hay realmente un proceso político o de reconciliación para resolver los conflictos en el Chad ni en la República Centroafricana. Hasta ahora los dos gobiernos han evitado entrar en conversaciones con los grupos rebeldes, argumentando que éstos deben primero deponer las armas y apoyar el proceso de reconciliación. Con las hostilidades en curso, las perspectivas de establecer una situación duradera de paz y seguridad son sombrías. Además, con las tendencias reinantes, el enfrentamiento armado puede continuar y la crisis humanitaria intensificarse.

57. Los miembros de la misión de evaluación técnica, tanto en el Chad como en la República Centroafricana, examinaron con altos funcionarios gubernamentales la posibilidad de desplegar una presencia multidimensional de las Naciones Unidas, pero no pudieron determinar las opiniones de los grupos de oposición armados. En sus contactos con la misión, los partidos de oposición de ambos países han indicado que los grupos de oposición armados mirarían una operación de las Naciones Unidas como parcial y favorable a los dos gobiernos. Por tanto, a falta de un proceso político creíble e inclusivo, una presencia multidimensional de las Naciones Unidas afrontaría riesgos considerables para su seguridad.

58. Finalmente, la misión también observó que el despliegue y el sostén posterior de una presencia de las Naciones Unidas en el Chad y en la República Centroafricana crearían dificultades logísticas enormes. La zona de operaciones se caracteriza por terreno difícil, condiciones meteorológicas extremas, infraestructura muy deficiente, falta de aeródromos grandes y distancias muy largas hasta los puertos de mar.

## **B. Mandato de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas**

59. De conformidad con lo dispuesto en el apartado d) del párrafo 9 de la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad, la posible presencia multidimensional de las Naciones Unidas debería tratar de mejorar la situación de seguridad en las zonas fronterizas entre el Sudán, el Chad y la República Centroafricana. El mandato dependería de la magnitud y el alcance de la presencia autorizada. Las recomendaciones preliminares de la misión son que el mandato debería incluir los siguientes elementos: facilitación del proceso o diálogo político en las zonas de despliegue; protección de los civiles dentro de la capacidad disponible; protección del personal de las Naciones Unidas y de sus recursos; vigilancia e investigación de la situación de los derechos humanos; y fortalecimiento del sistema judicial, policial y penitenciario nacional. Además de las actividades enumeradas, la misión también podría incluir componentes de desarme, desmovilización y reintegración, de género, de conducta y de VIH/SIDA, y también actividades de remoción de minas, según corresponda.

### **C. Estructura general de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas**

60. En vista de los acontecimientos sobre el terreno y de la evaluación de la situación política y de seguridad general, parecería necesario considerar la posibilidad de establecer una presencia separada de las Naciones Unidas para el Chad y la República Centroafricana, que mantendría enlace y coordinaría estrechamente sus actividades con la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS)/UNMIS y otras operaciones de las Naciones Unidas. En vista de la interdependencia de las situaciones de los dos países, la presencia debería abarcar el Chad y la República Centroafricana. La nueva presencia de las Naciones Unidas tendría su cuartel general en Nyamena. Las actividades operacionales principales se concentrarían en la región oriental del Chad y el nordeste de la República Centroafricana, con una oficina de enlace en Bangui.

61. Se prevé que la presencia sería multidimensional y estaría encabezada por un Representante Especial. Los componentes civiles de la misión serían de magnitud relativamente modesta y complementarían y coordinarían estrechamente sus actividades con los colaboradores y actividades actuales en el Chad y en la República Centroafricana, incluidos los equipos de las Naciones Unidas en los países y la BONUCA.

### **D. Concepto de las operaciones de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas**

62. La misión de evaluación técnica examinó dos opciones principales para una presencia multidimensional:

a) Opción A – Misión de vigilancia: el mandato de una misión de vigilancia sería observar la situación en las zonas fronterizas. La misión establecería enlace con las partes, daría alerta temprana y contribuiría a mejorar la situación de seguridad mediante medidas de fomento de la confianza y prevención;

b) Opción B – Misión de vigilancia y protección: además de las funciones indicadas en la opción A, una misión mayor de vigilancia y protección contribuiría a mejorar la seguridad en la región fronteriza aportando protección, dentro de su capacidad, a la población civil en peligro inminente.

### **E. Asuntos políticos y civiles**

63. En ambas opciones, la misión tendría que incluir un componente de asuntos políticos y un componente de asuntos civiles. El componente político daría apoyo y asesoramiento al Representante Especial, le ayudaría a facilitar el diálogo político dentro de la República Centroafricana, el Chad y el Sudán y entre ellos, incluida la ejecución de los Acuerdos de Trípoli y Nyamena, y a establecer enlaces con colaboradores de las Naciones Unidas, incluidas la UA y otras entidades subregionales pertinentes. Este componente también se encargaría de preparar informes para la Sede. El componente de asuntos civiles mantendría enlace con las autoridades locales y con la sociedad civil en las zonas de despliegue y ayudaría a promover la paz y la reconciliación nacional. Ambos componentes tendrían personal

en Nyamena y en localidades sobre el terreno en el este del Chad y el nordeste de la República Centroafricana, además de una oficina de enlace en Bangui.

## **F. Asuntos militares**

### **Concepto militar para la opción A: misión de vigilancia**

64. Las tareas de la fuerza militar serían vigilar e informar de las actividades transfronterizas de grupos armados a lo largo de la frontera con Darfur, concentrándose en los principales puntos de cruce, a fin de dar alerta temprana de infiltraciones o incursiones; mantener enlace con organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, la AMIS/UNMIS, la BONUCA, las tropas francesas, la FOMUC y las autoridades del Chad y de la República Centroafricana; y proteger el personal y los bienes de las Naciones Unidas. Los principales puntos de aplicación de la misión de vigilancia serían nueve puntos fronterizos importantes en el Chad y uno en la República Centroafricana, además de las principales ciudades de la región fronteriza. Idealmente, la eficiencia se elevaría mediante actividades semejantes de la AMIS en el lado sudanés de la frontera.

65. Una operación de las Naciones Unidas de este tipo tendría una configuración del tamaño de una brigada con cuartel general desplegado en Abéché con tres sectores del tamaño de un batallón en el Chad y un cuarto batallón desplegado en un sector de la República Centroafricana.

66. Además de operar sobre el terreno y patrullar ampliamente las zonas fronterizas, la misión vigilaría la frontera mediante observación aérea. También se harían patrullas de largo alcance. Se consideró la posibilidad de emplear observadores militares no armados, pero se descartó porque se determinó que no podrían desplegarse de manera segura en la región fronteriza sin protección armada.

67. Se establecerían unidades de reacción rápida a nivel de la misión y a nivel del sector apoyadas por movilidad aérea y vehículos especiales. La misión tendría que ser apoyada por compañías de ingenieros para ayudar a construir bases de las Naciones Unidas y aportar capacidad operacional suplementaria. La fuerza también requeriría por lo menos seis helicópteros militares para transportar tropas, además de servicios de evacuación médica especializados. Habría que establecer un hospital de nivel 2 en Abéché, con una instalación de nivel 1 mejorada en Birao. También podrían necesitarse policía militar y transporte logístico si lo aconseja una evaluación ulterior.

### **Concepto militar para la opción B: misión de vigilancia y protección**

68. Además de cumplir las tareas de enlace y vigilancia indicadas, la fuerza mayor desalentaría ataques y daría protección, dentro de su capacidad, a la población civil en peligro inminente en sus zonas de despliegue.

69. Esta opción tendría el tamaño de una división con cuartel general de la división situado en Abéché. La fuerza estaría formada por tres brigadas en el Chad y un batallón en la República Centroafricana. En los sectores, el componente militar vigilaría las actividades transfronterizas de los grupos armados y haría patrullas para proteger las zonas alrededor de ciudades, aldeas y los campamentos de desplazados internos. La fuerza trataría de desalentar los ataques de grupos armados y de reaccionar preventivamente para proteger a la población civil, incluidos los

refugiados y desplazados internos. La fuerza también requeriría capacidad de reacción rápida a nivel de la fuerza, del sector y del batallón, que pudiera desplegarse por aire o en vehículos especiales. La fuerza también requeriría elementos auxiliares, como compañías de ingenieros y helicópteros adicionales. En la República Centroafricana, el despliegue de un batallón fuerte seguiría limitado a la región fronteriza del nordeste del país.

## **G. Policía**

70. El concepto de operaciones policiales sería el mismo en las dos opciones. En el Chad, la policía de las Naciones Unidas ayudaría a los órganos de policía nacionales en cuatro tareas básicas: la policía de los campamentos de refugiados (12 localidades); la policía de las ciudades principales (incluidas bases humanitarias); el patrullaje de los caminos entre las oficinas sobre el terreno de los organismos humanitarios y la población de desplazados internos y refugiados; y la policía de las zonas en que están los desplazados internos y refugiados. Estas tareas sólo podrían cumplirse en combinación con una presencia militar de las Naciones Unidas que aportara la protección necesaria. Las tareas se cumplirían aumentando la capacidad de la policía y la gendarmería locales, aprovechando el método elaborado por el ACNUR en los campamentos de refugiados. La estimación preliminar es que se necesitarían unos 580 gendarmes y agentes de policía del Chad. Cada uno recibiría una dieta y apoyo logístico básico adicional. La misión necesitaría unos 160 oficiales de policía de las Naciones Unidas, incluidos un grupo de capacitación para elegir el personal local y darle capacitación previa al despliegue y varios asesores policiales para apoyar y vigilar las actividades de policía sobre el terreno. Podría considerarse el uso de unidades de policía formadas, si lo aconsejan nuevas evaluaciones y los acontecimientos sobre el terreno.

71. En la República Centroafricana, hasta que se haga una nueva evaluación de la situación en el nordeste, la presencia policial de las Naciones Unidas estaría limitada a un pequeño número de oficiales de policía de las Naciones Unidas para vigilar y asesorar a la policía y a la gendarmería nacionales y establecer enlace con las entidades colaboradoras, incluidas la AMIS/UNMIS, la BONUCA, la FOMUC y las fuerzas francesas. El despliegue incluiría expertos en policía de fronteras y personal general de policía.

## **H. Asuntos humanitarios**

72. Las operaciones humanitarias en el Chad y en la República Centroafricana seguirían coordinadas por los respectivos coordinadores humanitarios, y la nueva misión en las zonas fronterizas incluiría oficiales de enlace humanitario, para establecer el debido enlace entre la misión y la comunidad humanitaria. El número y los lugares de destino y la posible presencia de enlace humanitario dependerían de la opción que se eligiera.

## **I. Derechos humanos**

73. En las dos opciones, unos pocos oficiales de derechos humanos se desplegarían como parte de la misión en lugares importantes para vigilar, documentar y presentar

informes sobre la situación en las zonas del mandato y para hacer investigaciones preliminares en caso de violaciones graves de los derechos humanos. Se prestaría especial atención a la identificación de los autores y, temáticamente, a cuestiones de violencia sexual y protección del niño. Al mismo tiempo, la misión podría colaborar estrechamente con organizaciones locales de derechos humanos y capacitar a las autoridades locales y a la sociedad civil con respecto a las normas internacionales de derechos humanos, incluidos los principios que rigen la protección de los desplazados internos.

## **J. Información pública**

74. La misión debería incluir un componente de información pública, que explicaría y promovería el mandato y las actividades de las Naciones Unidas en ambos países. Este componente debería tratar de llegar a los refugiados, desplazados internos y combatientes y a la población en general. La misión debería: a) elaborar y ejecutar un programa de extensión y promoción en la comunidad, que incluiría talleres, sesiones de capacitación y también actividades más tradicionales de información pública, y b) concentrarse en las emisiones de radio como el instrumento más eficaz de comunicación directa con la población. Los programas de radio podrían incluir la promoción de los derechos humanos, la reconciliación, la protección y el mandato y las actividades de las Naciones Unidas. Para alcanzar los objetivos de las emisiones de radio, las Naciones Unidas deberían primero tratar de encontrar colaboradores adecuados que ya estén sobre el terreno y tengan las redes y capacidades disponibles.

75. Deben establecerse locales de información pública en Nyamena y Abéché en el Chad y en Bangui y Birao en la República Centroafricana.

## **K. Apoyo a la misión**

76. En vista de que el Chad y la República Centroafricana carecen de litoral, el despliegue y el sostén posterior de cualquier presencia de las Naciones Unidas en estos países crearían enormes dificultades. La zona de operaciones se caracteriza por un terreno difícil y condiciones meteorológicas extremas. La región está gravemente afectada por lluvias copiosas durante el período de mayo a noviembre. La inundación del terreno selvático produce un pantano que abarca el sudeste del Chad y el norte y el nordeste de la República Centroafricana y hace sumamente difícil y peligroso el movimiento por tierra. Por tanto la presencia de las Naciones Unidas tendría que hacer mucho uso del transporte aéreo. Hay muy alta incidencia de enfermedades tropicales, incluida la malaria, riesgo para la salud que requeriría desplegar servicios médicos avanzados. Según las estimaciones del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, la prevalencia nacional del VIH en el Chad es 3,3% y llega a 6% en las ciudades más grandes y a 8% en la capital, Nyamena. La República Centroafricana es uno de los países más afectados de la región, con una prevalencia del VIH del 11%. Será necesario ejecutar programas de concienciación y prevención con respecto al VIH para reducir el riesgo de que el personal de mantenimiento de la paz contraiga o difunda el virus. Al mismo tiempo, las cuestiones relativas al VIH tendrán que integrarse en las funciones de la misión, como las actividades de derechos humanos y la capacitación de la policía nacional.



77. El Chad y la República Centroafricana también se caracterizan por infraestructura muy deficiente, incluidos los caminos, puentes, aeródromos, electricidad, transporte, comunicaciones y servicios médicos. La actividad comercial está limitada en los dos países a las capitales, con la excepción de la minería y la exploración petrolera. Los países dependen mucho de bienes y servicios importados. Por tanto, toda presencia de las Naciones Unidas en los dos países requeriría obtener bienes y servicios del exterior. Tal vez sería posible contratar algún personal calificado en Bangui. En cambio, hay muy pocas posibilidades en el Chad, a causa de la demanda de trabajadores calificados en el sector petrolero y otros factores.

78. La mayor parte de las importaciones del Chad y la República Centroafricana se encauzan por dos corredores principales: desde Douala en el Camerún y, en pequeña medida, desde Benghazi en la Jamahiriya Árabe Libia. El tiempo de tránsito medio para una remesa de Douala a Bangui o Nyamena es entre seis y ocho semanas, según la estación. De Bangui o Nyamena a otras localidades, las principales vías de suministro son todavía más complejas y el transporte está monopolizado por una red de entidades formales e informales. Por consiguiente, para desplegar y sostener una presencia de las Naciones Unidas en esta región, la Organización tendría que crear un infraestructura propia de transporte, comunicaciones, servicios médicos, suministros y equipo de ingeniería. La mayor parte de los bienes y servicios tendrían que importarse de fuera de la región.

79. A causa de las limitaciones mencionadas, un despliegue de las Naciones Unidas en esta región requeriría tiempo y sería costoso. Como la estación lluviosa empieza en mayo, la decisión de desplegarla tendría que tomarse a más tardar en enero de 2007. Aún así sería esencial despachar un pequeño grupo avanzado lo antes posible para sentar la base del posible despliegue de una misión.

## **L. Seguridad y protección**

80. La presencia multidimensional tendría un componente civil adecuado a fin de facilitar la creación de un ambiente seguro y protegido para la ejecución del mandato y del programa. Esto sería indispensable en vista de la inseguridad que reina en las posibles zonas de despliegue.

## **VI. Observaciones y recomendaciones**

81. En los últimos meses y semanas, la situación en las zonas fronterizas se ha deteriorado considerablemente y ahora constituye una amenaza grave para la paz y la seguridad de toda la región. El conflicto devastador de Darfur evidentemente se ha extendido al Chad, y los conflictos de Darfur, el Chad y la República Centroafricana parecen cada vez más relacionados entre sí.

82. La situación humanitaria y de derechos humanos también ha empeorado y tiene un efecto grave en la población civil de la región oriental del Chad y en el nordeste de la República Centroafricana. La calamidad que ya presenciamos en Darfur y en las zonas fronterizas probablemente empeorará si se permite que las hostilidades actuales continúen. Exhorto encarecidamente a los gobiernos interesados y a los diversos grupos rebeldes a que se abstengan de atacar a la

población civil y a que respeten el carácter humanitario y civil de los lugares en que están concentrados los refugiados y los desplazados internos, lo mismo que la seguridad de los asistentes humanitarios y sus bienes. A este respecto, y de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 13 de la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad, deben crearse las condiciones de seguridad necesarias para permitir el traslado, en condiciones seguras y dignas, de las personas que viven en esos campamentos de refugiados del Chad, que están ahora demasiado cerca de la zona fronteriza. Insto a los Estados Miembros a que aporten los fondos necesarios para financiar las operaciones humanitarias en curso y el traslado de los campamentos de los refugiados.

83. El despliegue de la presencia multidimensional prevista por el Consejo de Seguridad en el apartado d) del párrafo 9 de la resolución 1706 (2006) se examinó con el Presidente del Chad y el Presidente de la República Centroafricana. El Presidente Bozizé pidió que se desplegaran tropas de las Naciones Unidas lo antes posible. El Presidente Déby indicó que el Chad aceptaba, en principio, el despliegue de una misión de las Naciones Unidas, pero observó que la naturaleza, el número y la composición de tal operación requerirían más examen.

84. Es evidentemente necesario atender la situación de seguridad en rápido empeoramiento y proteger a la población civil de las zonas fronterizas. Pero la situación en el este del Chad y en el nordeste de la República Centroafricana es sumamente fluida, a causa de las hostilidades en curso entre los respectivos gobiernos y los grupos rebeldes, especialmente en el Chad. Ahora hay sólo perspectivas limitadas de un proceso de diálogo y reconciliación efectivo entre los gobiernos y los rebeldes de los dos países. Análogamente, hasta ahora no hay signos de un proceso político creíble e inclusivo en Darfur. En consecuencia, el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el este del Chad y el nordeste de la República Centroafricana afrontaría riesgos considerables y su entrada segura dependería del consentimiento de las partes. De lo contrario, toda presencia de las Naciones Unidas podría volverse blanco de los ataques de los grupos rebeldes, si la consideraran una perturbación de sus actividades transfronterizas. A menos que todas las partes interesadas acuerden una cesación del fuego y participen en un diálogo intraestatal e interestatal encaminado a una solución política, una fuerza de las Naciones Unidas funcionaría en medio de hostilidades en curso y no tendría una estrategia de salida clara. Por consiguiente, no parece que existan las condiciones para una operación de mantenimiento de la paz eficaz de las Naciones Unidas en el momento de redactar el presente informe.

85. No obstante, si decide seguir adelante con la idea de establecer una presencia multidimensional de las Naciones Unidas en el este del Chad y el nordeste de la República Centroafricana, conforme a lo dispuesto en el apartado d) del párrafo 9 de la resolución 1706 (2006), el Consejo de Seguridad debería considerar la posibilidad de autorizar el despliegue de una misión robusta de vigilancia y protección, como se indica en la sección V *supra* (opción B). Una misión más pequeña, como la indicada en la opción A, no sería capaz de proteger a la población civil en peligro inminente y de estabilizar al mismo tiempo la zona fronteriza. Además, el despliegue de tal misión entrañaría un riesgo inaceptable y crearía expectativas que probablemente serían defraudadas.

86. La decisión de desplegar esa misión robusta de vigilancia y protección de las Naciones Unidas debe depender de la cesación de las hostilidades y de un acuerdo

entre todas las partes que permita introducir la fuerza, facilite sus operaciones y le permita cumplir plenamente su mandato. También recomendaría que dependa de que los gobiernos interesados entren en un proceso de diálogo y reconciliación entre sí y con los respectivos grupos de oposición, incluidos los movimientos rebeldes armados, encaminado a llegar a una solución política. El Consejo de Seguridad y todos los Estados Miembros que puedan influir en las partes deben redoblar sus esfuerzos para promover ese proceso político. Con este fin, seguiré consultando a la UA y a otros colaboradores en relación con las gestiones de facilitación necesarias para fomentar la reconciliación nacional en el Chad. En cuanto a la República Centroafricana, el Departamento de Asuntos Políticos ha enviado una misión a la subregión para consultar a los interesados nacionales y regionales entre los Estados de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central para buscar medios pacíficos de resolver la crisis política de ese país.

87. Además, antes de tomar una decisión definitiva sobre el despliegue en el Chad y en la República Centroafricana, el Consejo de Seguridad debe determinar que los Estados Miembros están dispuestos a suministrar las tropas y el personal de policía necesarios y a ayudar a resolver los problemas logísticos formidables que afrontaría una operación de ese tipo en un momento en que la capacidad de la Organización en esta esfera ya está muy exigida.

88. Entre tanto, el Consejo de Seguridad tal vez desee considerar la posibilidad de autorizar el envío de un grupo avanzado al Chad y a la República Centroafricana. Este grupo avanzado reuniría más información sobre la situación en las zonas fronterizas y estudiaría más las posibilidades de un acuerdo político entre los gobiernos interesados de la región y entre los gobiernos y sus respectivos grupos de oposición. También haría nuevos preparativos detallados relativos a la planificación y a los aspectos logísticos, a fin de permitirme presentar oportunamente recomendaciones más completas al Consejo de Seguridad.

89. Finalmente, deseo subrayar que la responsabilidad de hacer frente a la situación en Darfur, el este del Chad y el nordeste de la República Centroafricana debe recaer, ante todo, en los líderes de estos países. Son ellos quienes deben demostrar la voluntad política y el liderazgo necesarios para producir una cesación efectiva de las hostilidades y así poner fin al sinnúmero de sufrimientos infligidos a las poblaciones civiles afectadas. Los exhorto a cumplir los diversos acuerdos que han concertado libremente, en particular el Acuerdo de Trípoli y el Acuerdo de Nyamena. También aliento a los respectivos gobiernos y grupos rebeldes a entrar en un auténtico proceso de diálogo y reconciliación. Sólo tal proceso puede asegurar la restauración de la paz y la estabilidad duraderas en la región.